

Eucaristía:

Centro de la vida cristiana

Bienvenido sea el año 2005 dedicado por Juan Pablo II a la Eucaristía.

Es una preciosa oportunidad para tomar conciencia y asumir este sacramento, que es el centro de la vida de la Iglesia.

Concentrar nuestra atención durante un año en la Eucaristía es una iniciativa oportuna. De hecho, se nota en los fieles cristianos un renovado interés por polarizar su vida alrededor de Jesús eucarístico.

Impresiona constatar la presencia masiva de fieles en las celebraciones eucarísticas dominicales. Da gusto ver a grupos familiares acudir a la Iglesia.

Se está volviendo un fenómeno ordinario la asistencia de grandes grupos de fieles que llegan a misa entre semana, ya sea antes de ir a su trabajo o al regresar del mismo.

La adoración eucarística está tomando fuerza en la comunidad cristiana. Se impone esta piadosa práctica como ejercicio semanal, con impresionante asistencia de personas.

Los jóvenes manifiestan señales de interesarse por la eucaristía. Particularmente, los jóvenes de los grupos juveniles quieren colocar este sacramento en el centro de su vida religiosa. Incluso, algunos han integrado la misa diaria como una necesidad vital.

Para Don Bosco este sacramento era indispensable en su proyecto educativo. Recomendaba con insistencia permanente a sus muchachos la confesión y la comunión como camino de maduración humana y cristiana.

El fervor por la eucaristía era una nota distintiva en el Oratorio de Valdocco. Domingo Savio llegó a niveles extraordinarios de amor a este sacramento. Las celebraciones eucarísticas eran en el Oratorio una fiesta juvenil.

Lo que urge es una inducción pedagógica a niños y a grandes para que capten la riqueza de símbolos y la profundidad de los textos con los que la Iglesia ha ido por siglos desarrollando el culto eucarístico.

De una práctica obligada, como se insistía antes, será necesario ir pasando a una necesidad vital. Que la asistencia a la celebración eucarística, lejos de ser un fardo pesado y aburrido, se convierta en la fiesta comunitaria y en el alimento indispensable para vivir.

Heriberto Herrera

